La investigación histórica se refiere al esfuerzo que se realiza con el propósito de establecer sucesos, ocurrencias o eventos en un ámbito que interesa al historiador; se entiende por metodología el modo en que se enfocan los problemas y se buscan las respuestas. Según Best (1982), cuando el esfuerzo que se realiza es sistemático, partiendo de un problema se proponen hipótesis, las cuales son verificadas a partir de datos primarios a fin de formular generalizaciones o conclusiones, se puede decir que la investigación histórica se ubica en el ámbito de la ciencia.

Pero la historia como una actividad del hombre es tan antigua como la humanidad y antecede el largo proceso de cambio que, con sus raíces en la edad media, tuvo lugar durante los siglos XVII y XVIII1 culminando con la revolución científica introductora del pensamiento empírico y la cosmovisión mecanicista2 (Hoocker, 1997). Y así, bajo la influencia de la nueva cosmovisión, las ciencias humanas se dedicaron a aplicar el pensamiento científico a lo que normalmente eran ciencias interpretativas.

La historia en sus orígenes dependía principalmente de medios orales como forma de transmisión y suponía que el transmitir la experiencia de una generación a otra era un método práctico de enseñar; la persona se apoyaba en ese conocimiento para enfrentar su presente. Pero a partir del siglo XVIII comenzó a darse una separación entre el ámbito de la experiencia inmediata del individuo y el campo de sus expectativas. La distancia entre el pasado y el futuro se incrementó hasta que se dio una ruptura entre el pasado y el futuro, entre tradición y novedad.

Desde entonces lo novedoso sería entendido únicamente como aquello que es nuevo. El estudio o contemplación del pasado no fue suficiente para resolver los problemas del presente, cada evento fue reconocido como singular y único. Cierto tiempo es tan bueno como cualquier otro. Cada uno es diferente. La preferencia por un tiempo en lugar de otro es asunto de gusto (Zermeño, 1996).

Este cambio de enfoque tiene su más radical expresión en la Revolución Francesa al establecerse un nuevo calendario, un nuevo orden cronológico comenzando de cero. Este fenómeno social formalizó la ruptura del pasado con el futuro, de la tradición con la novedad (Koselleck, 1993).

El problema en investigación histórica.

El investigador experimentado es consciente de que la investigación histórica debe ser confinada a un análisis penetrante de un problema limitado, más que a un examen superficial de un sector amplio. Delimitar un problema es una de las mayores dificultades pero es indispensable para lograr un análisis satisfactorio. Esto se logra cuando el investigador establece una o varias preguntas específicas frente a un hecho o evento histórico con el fin de precisar lo sucedido, establecer comparaciones o determinar causas y/o consecuencias. Por ejemplo: ¿Qué similitudes y diferencias se identifican en los eventos que condujeron al suicidio masivo en Jonestown y Waco?5

La hipótesis histórica

Una hipótesis es la respuesta lógica que propone el investigador al problema de investigación. El investigador, fundamentado en su conocimiento de las corrientes interpretativas, la información disponible, los elementos comunes en otros eventos semejantes, si los hay, identifica las respuestas más plausibles a la pregunta de investigación para luego dedicarse a la tarea de

recoger evidencias y datos que permitan comprobar la viabilidad de las hipótesis o su rechazo. Por ejemplo: ante la pregunta presentada en la sección anterior el investigador podría proponer una lista de similitudes y otra de diferencias entre los eventos en Jonestown y Waco.

Corresponde al investigador proveerse de la información necesaria para cuestionar o comprobar sus hipótesis; y como no ha vivido lo que estudia, y puede quedar influido por los hechos que investiga, a menudo debe, depender de la deducción y el análisis lógico, utilizando la experiencia registrada de otros, más que la observación directa. Para asegurar que esta información sea lo más cierta posible, ha de basarse sobre datos "de primera mano".

Las fuentes de información-clasificación

Se entiende por fuente de información toda persona u objeto que disponga u ofrezca datos relevantes respecto al asunto en investigación. Estas fuentes pueden ser clasificadas en dos categorías básicas: *fuentes primarias y fuentes secundarias.*

La *fuente primaria* es aquella que está directamente relacionada en términos de tiempo y espacio con el evento, hecho, suceso u ocurrencia que se estudia. Puede ser el testimonio de personas que participaron en, u observaron directamente el hecho; lo cual conduce a lo que se conoce como testimonio oral; esto se obtiene mediante una entrevista personal que se registra y transcribe según el testigo relata su experiencia.

Otras fuentes primarias son los documentos elaborados con el propósito expreso de transmitir información que pueda ser usada en el futuro. Entre otros se puede mencionar: autobiografías, actas, leyes, constituciones, decisiones de tribunales, informe oficiales, bitácoras, certificados, licencias, permisos, declaraciones juradas, proclamas, facturas, prospectos, listas, catálogos, películas, fotografías, videos, catálogos, discos, transcripciones, periódicos, revistas, informes de investigación, anuncios, mapas, recetas, cartas.

Un tercer grupo de fuentes primarias son las reliquias o restos. Son testimonios históricos cuya existencia no tuvo como objeto deliberado y consciente transmitir información para ser utilizada a futuro. Asociados a una persona, grupo o período, fósiles, esqueletos, herramientas, armas, alimentos, utensilios, vestidos, viviendas, muebles, pinturas, cuadros, monedas, objetos de arte, pueden proporcionar una clara evidencia del pasado revelando información acerca del modo de vida, contexto sociocultural, economía, condiciones higiénicas, etcétera.

La *fuente secundaria* de datos tiene por lo general un valor limitado por causa de las distorsiones que sufre la información al pasar de un emisor a un receptor. Según la teoría de la comunicación, el mensaje que se origina en el emisor tiene que ser codificado a fin de que corresponda a una forma o medio específico de transmisión; dicho mensaje puede ser alterado por elementos que causan "ruido" en el momento de emitir y transferir la información. Después el receptor tiene que decodificar la información recibida, lo cual implica en muchos casos interpretar la información, lo que puede alterar la idea original.

La persona que escribe o provee una información de segunda mano no se halla en la escena del acontecimiento que se estudia al momento que acontece; por lo general relata lo que otro, que dice haber estado allí, dijo o escribió. Los libros de texto, los manuales de historia, las enciclopedias, noticias de periódicos, crónicas, trabajos de revisión de literatura, son fuentes secundarias cuando se estudian los temas que ellos contienen, aunque

dependiendo del propósito o asunto de la investigación, pueden ser consideradas fuentes primarias si lo que se estudia no es su contenido sino la persona y la forma como se presenta el contenido. Por ejemplo, un libro de texto en administración educativa o contabilidad es una fuente secundaria para estudios de la forma como se entiende una teoría administrativa o la forma como se practica la contabilidad en cierto momento de la vida de una sociedad. Pero esos mismos documentos son fuentes primarias si la investigación trata de los contenidos que se abordaron en la enseñanza de la teoría administrativa o de la contabilidad en un periodo particular de la formación profesional.

Crítica de las fuentes

Una vez que el investigador identifica y clasifica una fuente, tiene delante de sí la tarea de determinar la calidad y relevancia de la información que la fuente provee. Los datos deben ser sujetos a un análisis cuidadoso a fin de discriminar entre lo falso y lo verdadero, entre lo extemporáneo o lo auténtico.

El proceso mediante el cual se evalúa o juzga una fuente de información se denomina critica y esta se orienta en dos direcciones la *crítica externa y la interna*. Es mediante el proceso de crítica o juicio de la fuente que el historiador determina las evidencias históricas en las cuales se apoyará para interpretar o comprobar sus hipótesis. Esta etapa de crítica debidamente documentada y se constituye en el fundamento sobre el que eventualmente se construirán las conclusiones del estudio, lo que significa que sin una crítica rigurosa a las fuentes, el historiador ofrece un producto de muy dudosa calidad.

La *crítica externa* establece cuán auténtico o genuinos son los datos. Procura una respuesta satisfactoria a la pregunta ¿Es auténtica esta fuente, algo verdadero o una falsificación, es una broma, una impostura?

A fin de resolver la pregunta hay que determinar la época del documento y su autoridad haciendo uso de diversos medios según el tipo y característica de la fuente. Sea pruebas de firma, escritura, redacción, alfabeto, ortografía, lenguaje característico de la época, documentación, conocimientos que se disponían en la época y adecuación consistente con lo que ahora se conoce.

Puede incluir análisis y pruebas físicas y químicas de tinta, pintura, papel, pergamino, tela, piedra, metales o maderas. ¿Tienen esos elementos la debida consistencia respecto a los hechos conocidos referentes a la persona, a los conocimientos disponibles y a la tecnología del período en el cual se creó el resto o el documento en cuestión? En el caso de tratarse del testimonio oral de un testigo es importante determinar la viabilidad de su presencia en el lugar y momento de los hechos que se estudian.

Por ejemplo, estudiamos la vida de una persona en particular que murió hace 50 años y se nos presenta a una persona que dice ser su nieto y haber conocido personalmente al sujeto en estudio. En primera instancia es indispensable determinar con certidumbre si en efecto es su nieto; si existen evidencias de que pudo haber tenido encuentros personales con su abuelo(a). La persona puede presentar un acta de nacimiento pero hay que verificar si es auténtica; tal vez muestra una fotografía afirmando ser el niño que aparece sentado en las piernas de su abuelo(a); pero esto puede ser un montaje fotográfico o bien puede tratarse de otra persona. Es probable que el investigador deberá depender de más de una evidencia para poder confirmar la autenticidad de la fuente. En nuestros tiempos es posible utilizar pruebas como las de radiocarbono para determinar

fechas, pruebas de ADN para determinar relaciones genéticas y muchas otras.

Sólo cuando el investigador ha determinado la autenticidad de la fuente procede a la *crítica interna,* la cual trata de determinar el grado de exactitud y mérito que caracteriza el dato o información aportado. Una fuente auténtica no garantiza que su información es relevante. Al no observar los hechos de manera directa, el historiador no tiene un conocimiento de los hechos aunque cuente con un documento o resto, porque este ha recibido nuevos atributos causados por los eventos que han tenido lugar después. Los hechos tienen su propio peso, un significado al momento de tener lugar (memoria de una experiencia personal) y pueden adquirir un significado nuevo después de haber acontecido (memoria histórica).

El documento no revela el alma del evento o de los individuos estudiados; apenas puede aspirar a ofrecer señales convencionales de la impresión que produjo el evento en la mente de los testigos. La pregunta es: Aunque sea genuino ¿revela un cuadro verdadero? ¿Qué se sabe del autor o creador? ¿Cuán confiable era? ¿Conoció los hechos? ¿Su actitud hacia los hechos le permitía ofrecer un cuadro verdadero? ¿Tuvo motivos para deformar el relato? ¿Estaba sujeto a presiones, temor o vanidad? ¿Cuánto tiempo después del suceso registró su testimonio? ¿Fue capaz de recordar exactamente lo que ocurrió? ¿Coincide su testimonio con el de otros testigos aceptables?

Es necesario reconstruir toda la serie de causas intermedias que producen el documento en cuestión. Todos los actos realizados por el autor del documento deben ser representados comenzando desde el evento que ha observado hasta llegar al manuscrito o impreso que ahora tenemos delante de nuestros ojos. Todos esos pasos deben ser retomados de manera inversa comenzando desde el inicio del examen del documento hasta concluir en el evento pasado. Esto requiere que el investigador tenga el hábito del criticismo lo cual no es una tendencia natural.

Además debe asumir el razonamiento analógico y buscar representar los diversos estados psicológicos del testigo o autor.

El grado de rigurosidad con que el investigador aborde esta parte del trabajo es determinante de la calidad y el valor del producto final si aspira a hacer un trabajo científico a la manera empírica positivista. Esta es una tarea no muy fácil y muchas veces pondrá a prueba el carácter del investigador; pero debe procurar un alto grado de seguridad respecto a la calidad de los datos.

No debe calificar como evidencia histórica ningún dato que no logre satisfacer un proceso riguroso de crítica externa e interna. De otra manera corre el riesgo de quedar expuesto por otros investigadores con un mayor grado de acuciosidad. Según Lorenz (1994), los historiadores presentan reconstrucciones de una realidad pasada basados en investigaciones de hechos precisos y discuten esas reconstrucciones en término de la adecuación de tales hechos pero muy pocas veces estas discusiones conducen a un consenso.

http://tgrajales.net/metodologiadehistoria.pdf
La metodología de la investigación histórica: una crisis compartida. Por Tevni Grajales G.